

COMENTANDO

Una vez más han andado a tiro limpio los ciudadanos por culpa de autoridades que no saben cumplir sus deberes

Raro es el día transcurrido sin una colisión entre ciudadanos militantes en bandos políticos distintos...

Perdonen los lectores mi machacona insistencia en el tema; pero es necesario decir un día y otro día, cuantos sea preciso hasta lograr remedio al mal...

Casi todas las autoridades españolas creen que el ser servidor del Estado les da derecho a disfrutar de las ventajas del cargo sin tomarse las molestias...

espíritu del cumplimiento del deber y convencerle de la necesidad de cumplirlo. Sólo así, cuando el inferior ve el ejemplo del superior tienen eficacia sus órdenes...

Soy de los que creen que no hay nada imposible y opino además que no debe ser dejado para mañana lo realizable hoy. Mi norma de trabajo ha sido siempre ésta: un sano optimismo acerca de la posibilidad y una decisión inquebrantable de realizar en el acto lo que no exige una forzosa meditación...

fiara impera en sus resoluciones, y el temor a acometer cosas al parecer imposibles inspira su conducta. Lo cierto es que hasta ahora no se ha atrevido ninguna autoridad a abordar de frente...

No me cabe en la cabeza cómo es tolerada tan inconcebible conducta. Opino que ese problema puede ser resuelto en días, en muy pocos días, y si no hubiese en España problemas más difíciles...

Cada hombre que cae muerto es una nueva responsabilidad para las autoridades. ¿No les remuerde la conciencia? Si les remordiese, no harían lo que hacen.

JUAN DE ARAGON

LA ESPAÑA DE HOY INMINENCIAS

He leído con atención un periódico español. Me propuse leerlo y lo leí de cabo a rabo. Es un semanario socialista, sin anuncios, con ocho planas de a cinco columnas de letra menuda.

El primero, por sí solo, no tendría importancia, en el sentido de que no sería sorprendente. Se trata de un periódico que sigue y comenta el movimiento socialista en todo el mundo con el mismo lenguaje cortés y apacible con que describen el curso de la vida los diarios de buen tono.

parece que se supone, que los sentimientos están ya formados. El periódico está escrito en lenguaje tranquilo, como si las cosas de que habla fuesen el pan nuestro cotidiano. Pero las cosas de que habla, y aquí entra el segundo y más importante de los descubrimientos, parecen tomadas de algún Libro del Apocalipsis.

Los articulistas más inteligentes añaden tímidamente a esta afirmación de hecho la amonestación cautelosa de que los obreros deben procurar hacerse dignos del bien que van a recibir, de que el movimiento proletario ha de ser organizador, y no meramente destructor, y de que sólo se destruye lo que se sustituye; pero no falta quien conteste a estas observaciones con la afirmación de que el derecho del proletariado a los instrumentos de producción se debe a un determinismo economi-

co que nada tiene que ver con ninguna razón de orden moral. Esto es la característica del periódico. Parece que los hombres no intervienen para nada en su propia vida.

Esta atmósfera fatalista no me logra envolver. En primer término, porque un teólogo inglés me reveló hace tiempo que la fruta prohibida con que la serpiente tentó y engañó a Adán y Eva en el jardín fue la del conocimiento del venidero.

Pero lo que me hace desconfiar doblemente de estos augurios es el haber vivido ya en un ambiente análogo de inminencias y de anticipaciones, sin que luego se hayan visto realizadas. Era hacia el año 1885. Entonces venía la República.

Un pequeño incidente sembró la primera duda en mi alma. Yo jugaba en las cercanías de la Capitanía general. El centinela se paseaba entre dos garitas. Vi llegar, arrebujado en la capa, a uno de esos hombres que me habían iniciado en los misterios del porvenir, y fui a su encuentro, alborozado, porque me pareció que era llegada la hora de las profecías.

viviendo España en aquel ambiente de inminencias. Entretanto se fueron aprobando las leyes de sufragio universal, de juicio por jurados, de matrimonio civil, y la gente se fué haciendo cargo de que no venía la República.

No quisiera sugerir la idea de que no va a suceder nada, porque ello sería incurrir también en el pecado de predecir el porvenir. Tampoco he de ocultar que los tiempos actuales son harto más revueltos que lo eran aquellos, y que la actual agitación tiene por teatro no solamente la patria nuestra, sino Europa.

Y después de todo, es muy probable que no se trate de ningún arranque de Prometeo. No hay entre nuestros conocidos muchos hombres que sientan la tentación de escalar el Olimpo para desgarrar el velo en que se envuelve el porvenir.

RAMIRO DE MAEZTU

La Conferencia de San Remo

Los representantes belgas

Lyon, 17.—El Gobierno italiano ha invitado al Gobierno belga a la Conferencia de San Remo. Los representantes de Bélgica serán Paul Hymant, secretario de Negocios Extranjeros, y Jaspar, ministro de Negocios Económicos.

Un artículo del «Messagero»

Roma, 17.—En un artículo de fondo consagrado a los problemas que serán discutidos en San Remo, el «Messagero» hace resaltar que Francia, que posee inmensas minas de hierro en Cilia, Argelia, Marruecos y Lorena, podría conceder a Italia algunos de estos yacimientos, y en particular el de N'Queza.

El mismo periódico sugiere una medida análoga para los depósitos de fosfatos descubiertos recientemente en Cilia, cerca de la frontera de Tripolitania. (Agencia Radio.)

FRANCIA E INGLATERRA

HACIA EL ACUERDO

(De nuestro redactor en París)

Los ingleses no deberían olvidar nunca que, favorecidos en gran parte por su posición insular, han salido de la guerra relativamente fuertes, en tanto que Francia ha quedado herida y debilitada.

Este párrafo es del «Times» de Londres. No puede decirse, ante razonamientos tan ajustados a la equidad y a la verdad, que los ingleses comienzan a reconocer la justicia estricta de la intervención de Francia en la orilla derecha del Rin.

Y lo curioso y reconfortante del caso es que la opinión gubernamental es la menos compartida por el pueblo británico. Lo que escribe el «Times» es lo que piensa la mayoría de la nación.

Nada mejor, en estos días, que hojear los periódicos de Londres, para darse cuenta de la base profunda en que reposa la alianza francobritánica. Esa base es: repítamelo—la necesidad en que se hallan Inglaterra y Francia de sostenerse y defenderse mutuamente.

el propio Lloyd George—ya no es posible perderse en fórmulas ni detalles, sino ir a la médula del asunto y preguntarse: ¿ha hecho bien o mal Francia en sostener el Tratado? ¿Debia seguir Millerand a Lloyd George en su cerrar de ojos ante las repetidas pruebas que dan los gobernantes del «Reich»...

No; la lenidad de Lloyd George era, por lo menos, peligrosa, y Francia no podía compartirla. Sin traspasar los límites del Tratado y sin faltar a los deberes de la Alianza, Millerand y Foch, advirtiendo y previniendo al Gabinete de Londres con bastantes días de anticipación, hicieron lo que debían hacer, lo que les aconsejaban de consuno el interés vital de Francia y los intereses de una alianza fundada como garantía de la paz universal.

ALBERTO INSUA

LOS NUEVOS RICOS



-Sí, señor; ya toca con mucho sentimiento... -Eso no, ¡reconcho! Si no la gusta, que lo deje.

Las más lindas toilettes están en
LA VILLA DE PARIS
Tailleurs - Visitas - Soirée

17 DE ABRIL

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

AÑO 1920

LA MODA AL DIA

Para admirar elegancias
HOTEL RITZ
Comidas - Tés - Baños

A LAS LECTORAS

GORRITOS DE CASA

La mayoría de las señoras, por lo menos en el Extranjero, tienen la buena costumbre de ocultar sus cabellos despeinados, mientras llega la hora de la peinadora, bajo un gorrito coquetón de encaje, tul o crespón de seda.

Todas sabemos lo que favorecen al rostro los encajes y tules que adornan estos gorritos y dan al rostro un aspecto muy infantil y sonriente.

La fantasía de las coquetas sabe sacar gran partido de los cuatro trapillos que se necesitan para crear estas maravillas; ya que no hacen falta apenas materiales, ponen todo su gusto y «chic», y con un poco de encaje, seda y unas florecillas consiguen hacer verdaderos encantos. Lo mismo aman un gorrito de estilo a lo Carlota Corday, Emperatriz Eugenia, Holandesa, María Antonieta, como uno modernísimo a lo Gaby Deslis o Madelon.

Todos aureolan el rostro idealmente, haciendo resaltar la frescura del cutis y la luz de los ojos. Los rostros redondeados eligen las de forma neta sin colgantes y recargamientos; los rostros finos y ovalados adoptan la forma Emperatriz con el gran volante que cuelga sobre la nuca y oculta las orejas rozando los hombros. La forma turbante favorece a los cabellos rizados o a las fisonomías misteriosas, de cutis moreno y ojos oscuros; en cambio no sienta bien a un rostro modernista de nariz respingoncilla y ojos sonrientes.

Los tonos preferidos son el ocre y el crema para las morenas; el blanco y el rosa para las rubias y castañas. Si a alguna le parece demasiado de ropa blanca estos colores, puede elegir una tela de colores vivos modernistas; pero la habitación y la bata no deben desentonar en el conjunto.

El encaje, la muselina y el crespón de China con los materiales más a propósito; se combinan con tules, cintas y florecillas de seda. Algunas muselinas estampadas con flores muy caprichosas, están de moda por lo bonitas y prácticas, ya que la pintura resiste a los lavados; los gorros confeccionados con estas telas son muy nuevos y seductores.

Los llamados Madelon son muy bonitos, adornados sencillamente con una cin-



La espalda es idéntica al delantero; éste se compone de una tabla lisa en medio y los costados plegados; el vestido, de «foulard» marino, tiene un cuello triple de organdi blanco y unos pespunte de cordón azul «natter».



Para vestir se hará en crespón de china o tussor, y para más diario o para una jovencita, de linón azul pálido con unas estolas que delante tienen dos bolsillos y unos bordaditos azul marino. El vestido plegado.



He aquí una «chic» manera de poner un volante modernísimo sobre un vestido liso para darle un aire 1920. Si se posee o hay medio de comprar la misma tela, es preferible que el volante sea del mismo tejido.

ta alrededor de la cabeza, anudada de-
lante.

El turbante es muy fácil de confeccionar; se elige una bonita tela, lo mismo con colores de fantasía que en un crespón de China corriente, que mida unos sesenta centímetros y de una cuarta de anchura. Uno de los extremos se rasga por el centro hasta la mitad y se cosen dos grandes presillas en las dos puntas; el otro extremo se frunce y en él se cose un gran botón original. Para colocárselo una misma, basta con poner el extremo que lleva el botón en medio de la frente, y las otras dos puntas se cruzan por la cabeza y anudan en la frente con las dos presillas.

Como se ve, es muy sencillo, y sobre todo muy cómodo y original. Confeccionado con otros tejidos puede servir para los viajes en auto, en tren o excursiones.

Este es el auténtico modelo indio, sencillo de hacer y favorecedor. En el Extranjero lo adoptan también los caballeros dotados de escasa vegetación capilar, para evitar en casa los resfriados.

Para señoras, va muy bien con el pijama y las batas de tejidos estampados en colorines.

Haced vuestros encargos a
La Samaritaine
PARIS

Después de mirar sus catálogos, y economizaréis el ciento por ciento

Escribid a
La Samaritaine
PARIS
Y os enviará sus catálogos

menos posea el gran mérito de un parecido asombroso.

Ese trabajo se entregó a la biotona entusiasmada, que en seguida, con gran escándalo de Dinorah y grandes carcajadas de Oliverio, lo dobló cuidadosamente en ocho veces para poderlo enviar a su madre en una carta de regalarles dimensiones.

El joven volvió al día siguiente para hacer el retrato de mademoiselle de Kertven. Trabajó en él todo el día, y por la tarde declaró que estaba poco satisfecho de su obra, y que sería preciso volverla a empezar.

—Pero así está admirablemente! exclamó la niña rubia—. Es mucho más bonito que yo.

—Es una herejía, señorita. He hecho un trabajo de aprendiz, y me declaro pecador. Sin embargo, no desespero, y con la ayuda de Dios lo haré mejor mañana.

Al día siguiente, nueva sesión, nuevo estudio, nuevo descontento del artista.

Al tercer día, trabajo igual y resultado semejante.

Dinorah no se cansaba de servir de modelo. Oliverio no se cansaba de dibujar. El retrato de la joven se parecía al trabajo de Penélope. No se rompía ciertamente; pero se empezaba todas las mañanas, lo que venía a ser lo mismo.

Los días pasaban con una rapidez maravillosa. Mientras se dibujaba, los jóvenes hablaban. Dinorah, confiada, y por otra parte, no teniendo nada que ocultar, contaba a Oliverio el pasado de su familia y las perdidas grandezas de su raza.

La fortuna desvanecida, las ilustraciones cuyo recuerdo se borraba, el gran nombre destinado a extinguirse con ella, nada sentía; su único dolor era no haber recibido nunca los tiernos besos de una madre...

Oliverio se mostraba menos comunicativo y menos sincero. Hablaba de su padre como hombre que gozaba de una fortuna muy modesta, que, sin embargo, merced a la sencillez de sus gustos, le permitía satisfacer su pasión por sus viajes y por las bellas artes.

Después de estas recíprocas confiden-

cias, completas por una parte, llenas de restricciones por la otra, la intimidad más inocente al par que más perfecta se estableció entre aquellos jóvenes. Parecían no poder separarse nunca: hablaban de todo, excepto del nuevo sentimiento que acababa de despertarse en sus almas, y este sentimiento, no tenemos necesidad de decirlo: era el amor...

Ya Dinorah había dado su vida entera a Oliverio, y sin embargo, en su divino candor no sospechaba que le amaba de otro modo que con una afección fraternal.

Oliverio, mejor enterado de las cosas de este mundo, no se había hecho ilusiones ni un sólo momento; pero comprendiendo lo profundo de su amor y cómo era correspondido, se presentó a su imaginación el infame pensamiento de una seducción.

Al decirse por primera vez «la amo», añadió sin titubear con la caballeresca lealtad que formaba el fondo de su carácter.

Dinorah era pobre. Pero qué importaba esta pobreza! Oliverio era, según él, demasiado rico... ¡Doce o quince millones! ¿Qué haría de ellos, él, a quien los encantos de una vida oscura y sencilla seducían más que el ruido, y el brillo, y los refinados goces del lujo?...

Así, pues, el hijo del armador del Havre se consideraba como el prometido de mademoiselle de Kertven, sin que una sola palabra se cambiara entre ambos acerca de su ternura y de su porvenir.

¡Cosa singular, al mismo tiempo que encantadora! La primera confesión de amor (confesión indirecta y casi involuntaria a la verdad) la pronunció, no Oliverio, sino Dinorah.

He aquí cómo: Un semana había pasado, después otra, y empezaba ya la tercera.

Naturalmente, Oliverio no se iba de San Nazario, y pretextando ante maese Le Huédé las más lejanas excursiones, iba todas las mañanas a la granja del ángel rubio para no marcharse hasta la llegada de la noche.

Sabía que su padre debía estar inquieto y afligido por esta larga ausencia, que por otra parte amenazaba prolongarse indefi-

nidamente producir, una cosecha con otra, ochocientas o novecientas libras, y eso es lo que posee Mlle. Dinorah.

—Pero eso es la miseria!— exclamó Oliverio casi con terror.

—No, señor; y la prueba de lo contrario, es que mam'zelle Norah, por pobre que sea, encuentra medio de hacer más bien a los desgraciados que muchas personas ricas. Es la Providencia de los que sufren. Se contenta con nada y da todo lo que tiene. Visita a los enfermos. Los cuida. Vela a su lado. En fin, se la conoce en tres leguas a la redonda; ámasela y se la llama el «Ángel bueno».

Mientras que Oliverio escuchaba a maese le Huédé, una emoción dulce y penetrante se apoderaba de él. Una lágrima furtiva cayó en el vaso que llevaba maquinalmente a sus labios.

—Por fin—dijo con voz menos segura que de costumbre—, ¿es dichosa esta bella y noble niña?

—Dichosa, sí, señor; así lo creo, al menos por ahora; pero ¿esto durará siempre? Tengo miedo que no...

—¿Qué queréis decir?

—Cosas llenas de sentido común, y vais a verlo. Seguid mi razonamiento, si os agrada; para una hija de un noble no hay más que dos estados: el matrimonio o el convento, ¿no es verdad?

—Cierto.

—Mlle. Dinorah de Kertven, y esto es tan claro como la luz del día, no tiene la menos vocación por el hábito de religiosa ni por la existencia monástica. Es demasiado piadosa, demasiado caritativa y demasiado buena para ir a encerrarse detrás de la reja de un claustro, como una prisionera en su calabozo; a rogar a Dios estérilmente y egoístamente desde por la mañana hasta por la noche, sin provecho para nadie. Moriría de consunción y de fastidio, es cierto, si de repente no sintiera ya a su alrededor el aire del mar, los rayos del sol y el suave olor de los rosales de su paraíso. Según lo que os he dicho del carácter y de las costumbres de mam'zelle Norah, creéis que esto, como yo, ¿es cierto?

—Como vos lo creo; convengo en ello.

—Así, pues, no hablemos más de convento. Mam'zelle Norah no querría entrar, y por otra parte, si lo hacía, los pobres del país irían a sacarla a la fuerza. Queda, pues, el matrimonio...

—Sin duda.

—Aquí es donde yo os espero. La joven, hoy por hoy, no es mas que una niña y no piensa en él; pero más adelante, dentro de un año, dentro de dos, dentro de tres, ¿qué sé yo?, un día, en fin, venga pronto o tarde, pensará, esto es infalible, puesto que el buen Dios ha criado a la mujer para tomar un marido y para tener hijos. Escuchad si no a nuestro cura cuando celebra la misa de bodas, que dice a los dos prometidos: «Creced y multiplicaos.» Pues bien, cuando llegue este día, que sucederá...

—Mlle. de Kertven se casará.

—No, señor; no se casará.

—Y ¿por qué?

—Porque no puede casarse con el primero que llegue; porque con el nombre que lleva debe llegar a ser la mujer de un hidalgo o de un hombre muy rico, o permanecer soltera, y, desgraciadamente, ni el hombre rico ni el hidalgo comprenderían que la belleza, la bondad y la virtud de mam'zelle Norah son un dote más precioso que todos los millones de la tierra. ¿Sois también de mi opinión ahora?

—No.

—¡Ah, ah!—dijo maese le Huédé asombrado—. ¿Por qué no?

—Porque creo firmemente, mi querido patrón, que aún existen en este mundo personas nobles y ricas, dotadas de bastante corazón y bastante inteligencia para comprender el valor de los tesoros de que me habláis.

—¿Dónde están esas personas?

—No lo sé; pero existen.

—Pues bien, señor, cuando me las enseñéis diré que quizás tenéis razón; pero antes no. Tal como me veis, no siempre he tenido la posada de las «Armas de Bretaña» en la plaza de San Nazario; he sido marinero, he viajado, he visto muchos países, y os lo aseguro a fe de bretón honrado, nunca encontré en ninguna parte mas que egoísmo y amor a los escudos...

TEATRO DE NOVEDADES
TODOS LOS DIAS
El hombre más barato de España y La genial
¡EXITOS VERDAD!

Cinematografía

ROYALTY
Siempre el mejor programa
Estrenos todos los días

FAIRBANKS, MARY PICKFORD Y UN DUQUE EN UNA CINTA

En California, en el estudio de Douglas Fairbanks, acaba de hacerse una película que tiene cortas dimensiones, pero que cuenta en calidad lo que de cantidad de metros le falta.

EL MATRIMONIO DE MARY PICKFORD Y DOUGLAS FAIRBANKS

Después de haber ostentado durante algún tiempo el nombre de señora de Moore, Mary Pickford, la encantadora artista que tanto conoce nuestro público, se llama hoy mistress Douglas Fairbanks.

sabe si al cabo el nuevo matrimonio tendrá que interrumpir su luna de miel.

"BEBÉ"

En cuantas películas tomó parte este diminuto e ingenioso artista fue anunciado con el pseudónimo infantil de «Bebé», por el que es conocido en el mundo entero.

DE LOS ESTADOS UNIDOS

La Republic lanzará al mercado cuatro películas anuales de la Waldorff, en las que trabajarán Jackie Saunders y Otis Skinner.

POR ESOS MUNDOS

A. A. Kaurman, antiguamente representante en la Gran Bretaña de la Famous Players, va a trabajar independientemente, haciendo películas en América para el mercado independiente.

Dos películas grandiosas

«SU MAJESTAD EL DINERO»

El éxito más definitivo de toda la temporada ha sido la proyección de las tres jornadas de «Su Majestad el Dinero» (completa toda la obra en cada sección).

«LA CASA DEL ODO»

El próximo martes se estrenará en Príncipe Alfonso y Cinema España la sensacional novela cinematográfica, en diez capítulos, «La casa del odio», interpretada por una estrella y un as: Perla Blanca, la bellísima artista, y Antonio Moreno, el ídolo de la aristocracia americana.

LOS ARGUMENTOS DE LAS PELICULAS

«LA MELODIA ROTA» (1.500 metros.)

Primer actor, Eugene O'Brien. Colaboradores: Lucy Cotton, Corinne Barker, Donald Hall, Ivo Dawson, Gus Weinberg.

Preguntas contestadas

Antonio Neiras.—Mieres (Asturias).—Puede usted escribirle a Universal Film Co., de Nueva York.

«Las voces misteriosas, por la Wormand»

Es una bonita comedia, estrenada en Royalty y Madrid Cinema.

Y, sin embargo, soy un viejo, mis cabellos están grises, por no decir blancos completamente.
—Pues bien; yo soy joven—exclamó Oliverio—; soy más dichoso que vos.

Huéde varias voces. Una media docena de marineros medio borrachos acababan de entrar en la sala baja; haciendo mucho ruido.

la aldabilla sobre sus goznes de madera, y entró en el cercado.
La primera cosa que vió fué a Dinorah, vestida exactamente lo mismo que la víspera, rodeada de sus gallinas y sus patos.

—Decidme, señor—preguntó—, ¿sabríais sacar bien el parecido de la cara de una persona, también en papel grande, como el natural? Eso debe ser muy difícil de coger...